

CAPÍTULO XV

MAR MERIDIONAL DE CHINA

Alejandro MacKinlay Ferreirós

RESUMEN

El mar Meridional de China es un escenario potencial de conflictos, debido a las reclamaciones de soberanía sobre los archipiélagos de Paracelso y Spratly y las aguas que los rodean y que incluyen a Vietnam, Filipinas, Malasia, Brunéi, además de China y Taiwán cuyas reclamaciones son abrumadoras, ya que abarcan el 90% de las aguas de ese mar. Unas demandas en las que subyace una competición por los recursos naturales y que en el caso de China tiene una enorme significación geopolítica, pues su control de ese mar, centro del escenario geopolítico de Asia, transformaría completamente los equilibrios regionales, desplazando a los EE. UU. de su papel de garante de la seguridad en el este de Asia y dejando a la buena voluntad de Beijing la libertad de navegación por las aguas del mar Meridional de China.

Palabras clave:

Mar Meridional de China, Paracelso, Spratly, reclamación de soberanía, libertad de navegación, equilibrio de seguridad en Asia.

ABSTRACT

The South China Sea is a potential scenario for conflict, due to competing claims for the sovereignty over the Spratly and Paracel archipelagos and surrounding waters. Those claims involve Vietnam, Philippines, Malaysia, Brunei, and as well China and Taiwan, these two latter countries demand rights over an overwhelming 90% of South China Sea waters. All those claims underlay a competition for natural resources, and in the case of China it has a huge geopolitical significance, since its control of that sea, the East Asia's center of gravity, will completely transform the regional balance of power, displacing the U.S. from its role as guarantor of East Asia security, and leaving to Beijing's good-will the of freedom of navigation through its waters.

Key Words:

South China Sea, Paracel, Spratly, sovereignty claim, freedom of navigation, East Asia balance of power.

■ INTRODUCCIÓN

El mar Meridional de China⁽¹⁾ es un escenario de potenciales conflictos debido a las reclamaciones de soberanía sobre los archipiélagos de Paracelso y Spratly y la multitud de islotes, arrecifes y bancos que existen dispersos por sus aguas, unas demandas que se extienden a las aguas que los rodean y en los que se ven envueltos Vietnam, Filipinas, Malasia, Brunéi, además de China y Taiwán cuya reclamación no solo es la misma, sino también abrumadora ya que pretende la soberanía del 90% de las aguas de ese mar. Las reclamaciones de esas naciones sobre islas y aguas tienen muy diferentes y variadas justificaciones, China las basa en remotos derechos históricos, Filipinas cimenta su demanda en derechos adquiridos durante el periodo hispánico y la extensión de su plataforma continental, argumento que también utilizan Malasia y Brunéi, Vietnam única nación que disputa con China las islas Paracelso, sostiene su reclamación en derechos históricos establecidos por Francia, su potencia colonial, en pleno siglo XX. Demandas todas ellas en las que subyace una competición por los recursos pesqueros y energéticos que atesora el mar Meridional de China y que en el caso de China tiene una enorme significación geopolítica, pues la soberanía sobre esas aguas daría a Beijing una enorme ventaja estratégica, transformando completamente el equilibrio de seguridad en el este de Asia.

El incremento del poder relativo de China en la región de Asia-Pacífico supone una auténtica revolución para el sistema de seguridad en Asia vigente desde el final de la II Guerra Mundial, en el que los EE. UU. y en particular su fuerza militar en la región eran garantes de la estabilidad. Sin embargo el enorme incremento de poder económico, político y militar de China en las últimas décadas, a pesar de las aseveraciones de la dirigencia china sobre que «la política de Beijing es superar el modo (violento) en que otras grandes potencias han emergido»⁽²⁾, la realidad es que la expansión de China tiene un importantísimo impacto en la geopolítica de Asia y precisamente en el centro del escenario asiático se encuentra el mar Meridional de China. Tal como señala Kagan «poder es la capacidad de conseguir que otros hagan lo que tú quieres y evitar que hagan lo que no quieres»⁽³⁾, así si Beijing, por disparatada que parezca su reclamación, contase con la voluntad y medios de coacción para que las naciones ribereñas acepten su dominio sobre las aguas de este mar, centro de gravedad natural de la región de Asia-Pacífico, China, además de los recursos pesqueros y del lecho marino, obtendría también la primacía estratégica en un enorme área que se extiende desde el archipiélago japonés hasta las costas de Australia, asegurándose el libre acceso al Índico y restableciendo la centralidad de China en Asia.

⁽¹⁾ Este mar es conocido igualmente como mar del Sur de la China, mientras que Filipinas se refiere a él como mar del Oeste de Filipinas.

⁽²⁾ BIJIAN, Zheng. China's «Peaceful Rise» to Great Power Status. *Foreign Affairs* 84, n° 5, 09/10 2005, p. 22.

⁽³⁾ KAGAN, Robert. *The Return of History and the End of Dreams*. London: Atlantic Press, 2008, p. 15.

Este capítulo trata de mostrar tanto la situación actual y desarrollos concernientes a los contenciosos de soberanía y aguas en el mar Meridional de China, para a continuación centrarse en el análisis de la geopolítica de la zona, en flujo por la expansión del poder chino y en las consecuencias que esta tiene para sus naciones ribereñas y para aquellas otras para las que la libertad de navegación en sus aguas, comprometida por las reclamación china, es un interés estratégico prioritario. El análisis también considera de modo principal las consecuencias de la colisión de intereses que se produce en la región entre la potencia en ascenso China y la potencia dominante en el escenario de seguridad de Asia, los EE. UU. y con quien la mayoría de las naciones temerosas del ascenso de Beijing están tratando de reforzar sus vínculos estratégicos. Por otra parte se ha preferido obviar el estudio detallado de las diferentes reclamaciones y de la valoración de su mayor o menor legitimidad, ya que estas, si bien se encuentran en el origen del conflicto, son difícilmente conciliables y actualmente son irrelevantes frente a las enormes implicaciones geopolíticas de la disputa.

■ ANTECEDENTES DEL CONFLICTO

■ Geografía del mar Meridional de China

El mar Meridional de China (ver figura 15.1), o mar del Sur de la China, es una lengua de agua del Océano Pacífico de unos 3,5 millones de km², que con orientación sudoeste-nordeste se encuentra situada entre la costa sudeste de Asia, desde el

Figura 15.1



estrecho de Taiwán y la punta de la península malaya, ocupada por Singapur, en su extremo sur se encuentran las islas mayores de la Sonda, mientras Borneo con el archipiélago filipino lo separa de la inmensa masa oceánica del Pacífico occidental, con la que se comunica a través del estrecho de Luzón, alcanzando su vértice norte en la península de Hengchun, extremo sur de Taiwán. Este mar se encuentra plagado de islas, islotes, atolones, cayos y bajos, más de 30.000 en total, que son fuente de numerosas disputas por su soberanía entre las naciones ribereñas, destacando entre ellos los archipiélagos de Paracelso⁽⁴⁾ y Spratly⁽⁵⁾ principales focos de conflictos.

El archipiélago de Paracelso se encuentra situado frente al golfo de Tonkín, aproximadamente equidistante, a unas 180 millas náuticas, al este de la costa vietnamita y al sudeste de la isla china de Hainan. Este archipiélago lo componen unas 30 islas, arrecifes y bancos de arena, que se distribuyen en dos grupos principales, Amphitrite hacia el nordeste y Crescent hacia el sudoeste, los dos grupos están separados entre sí por un brazo de mar de unas 45 Mn. Las principales islas son Woody en el grupo nordeste y Pattle en el sudoeste. El archipiélago fue ocupado por China, después de un choque militar con Vietnam del Sur en enero de 1974, sus únicos residentes permanentes son funcionarios y una guarnición militar china. En junio de 2012 la República Popular China estableció el municipio de Shansa que comprende estas islas y las Spratly.

El archipiélago Spratly lo forman un extenso grupo de más de 100 islas, cayos y atolones situados al oeste de las Filipinas y noroeste de la provincia malaya de Sabah y el sultanato de Brunéi, en la isla de Borneo. Las Spratly se extienden en un área de más de 450.000 km² en la mar, con un territorio minúsculo, menos de cuatro km² en total, lo que les da una importancia trascendental en la delimitación de las fronteras marítimas en la región. Las islas carecen de residentes permanentes, estando unas 45 ocupadas por China, Filipinas, Taiwán, Vietnam y Malasia, al objeto de hacer efectivas sus reclamaciones de soberanía, naciones que, además de Brunéi, reclaman la totalidad o parte del archipiélago. Este archipiélago, como Paracelso, es rico en recursos pesqueros, que durante siglos han explotado libremente los pescadores de las naciones ribereñas, chinos, vietnamitas, malayos o filipinos, además el subsuelo marino de estas islas pudiera contener, según distintas estimaciones, hasta 28.000 millones de barriles de petróleo y 900 billones de pies cúbicos de gas natural⁽⁶⁾.

■ Historia

Las reclamaciones por las aguas del mar Meridional de China son complejas, pues el área ha estado dominada por naciones extra regionales desde el

⁽⁴⁾ Las islas Paracelso, Paracel en la cartografía en inglés, son denominadas por los chinos como Xisha y por los vietnamitas como Hoang Sa.

⁽⁵⁾ Las Spratly son denominadas por China como Nansha, por Vietnam como Truong Sa y por Filipinas como Kalayaan.

⁽⁶⁾ U.S. Energy Information Administration. Country Analysis Briefs: South China Sea. 2008, disponible en http://www.eia.gov/emeu/cabs/South_China_Sea/pdf.pdf.

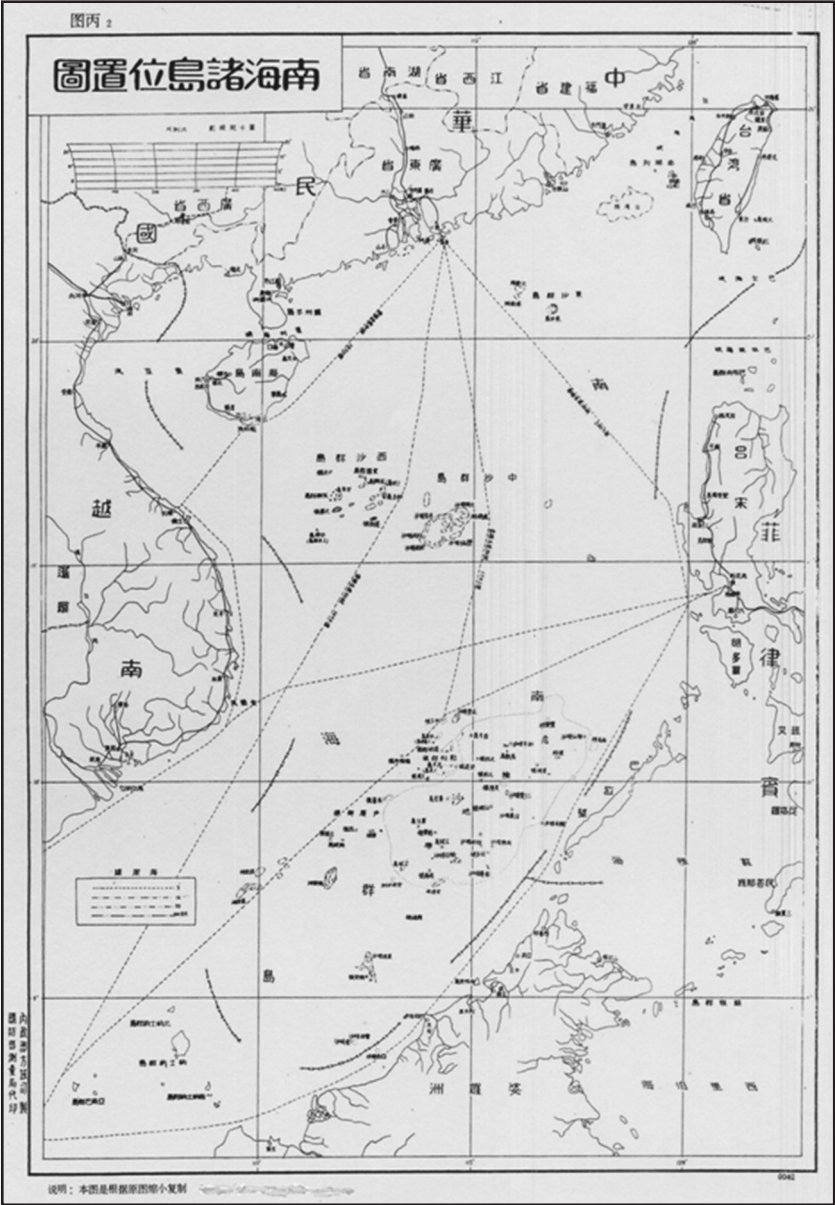
siglo XVI. Mientras que China desde comienzos de la edad moderna y hasta mediados del siglo XX permaneció replegada sobre sí misma, ignorando su periferia marítima y llevando a cabo escasas campañas navales, las más notables fueron las siete expediciones comerciales que realizó Zhen He en el siglo XV, durante las cuales alcanzó el África Oriental y la conquista de Taiwán en 1683 por Shi Lang. Aún así las reclamaciones de aguas por las naciones ribereñas, particularmente las chinas, tienen su más importante argumentación precisamente en unos pretendidos derechos históricos⁽⁷⁾. Por otra parte, la existencia de estados nación en las riberas del mar Meridional de China es una característica relativamente moderna, por lo que hasta el periodo posterior a la II Guerra Mundial el ejercicio de soberanía, excepto en el caso chino, correspondía a las potencias coloniales Francia, los Países Bajos, Reino Unido, Japón, España y a partir de 1898 los EE. UU., ver Tabla-I, cronología del conflicto.

La reclamación de soberanía china sobre las aguas del mar Meridional de China (ver figura 15.1) tiene su primer antecedente en una difusa línea de 11 trazos que en 1947 el gobierno del Kuomintang esbozó en un mapa del área, algo que se llevó a cabo sin determinar situaciones geográficas, todo ello en un momento en que la atención del entonces gobierno de Beijing estaba centrada en hacer frente a las consecuencias de la recién terminada invasión japonesa y en la guerra civil con los comunistas. En 1949 tras la victoria de Mao Zedong, la reclamación fue asumida por el nuevo gobierno comunista. En 1953 el mapa fue modificado a una línea de nueve trazos que, a pesar de continuar la indefinición de coordenadas geográficas, constituye la referencia para la reclamación china sobre esas aguas. En esa época las demás naciones prestaron poca, o ninguna, atención a la reclamación china, ya que por entonces se encontraban en una fase incipiente de sus movimientos de independencia nacionales, o simplemente, consideraron las reclamaciones de los gobiernos de Beijing o de Taipéi como grotescas, debido a la carencia de un poder naval suficiente que pudiera hacerlas efectivas, particularmente en el área de las islas Spratly, situadas muy lejos de las costas chinas.

En la región de las islas Paracelso, China comienza a hacer efectiva su reclamación en 1946, ocupando la isla Woody, donde estaciona una pequeña guarnición para ejercer la soberanía sobre el grupo Amphitrite. Inmediatamente Francia ocupa el grupo Crescent, que en la década de 1930 había reclamado en nombre de su colonia indochina la totalidad del archipiélago. En 1974 Beijing lanza una operación naval para desalojar a los vietnamitas del grupo Crescent, lo que logra después de un combate naval con fuerzas del entonces Vietnam del Sur. En lo que se refiere al archipiélago de las Spratly, las demandas de soberanía comienzan antes de la II Guerra Mundial con una reclamación similar a la de las Paracelso por Francia, que en la práctica se limita a la construcción de

⁽⁷⁾ Ver, Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular de China. *Historical Evidence to Support China's Sovereignty over Nansha Islands*. 17-11-2000, disponible en <http://www.fmprc.cn/eng/topics/3754/t19231.htm>.

Figura 15.2



estaciones meteorológicas. En 1945 la República de China reclama el archipiélago completo tras la retirada japonesa, enviando un buque de guerra a ocupar Taiping⁽⁸⁾ (Itu Aba en las cartas inglesas), la mayor y única isla habitable; la República Popular de China desde 1988 ocupa numerosos islotes y arrecifes

⁽⁸⁾ La isla es denominada por Filipinas como Ligao y por Vietnam como Ba Binh.

como Cuarterón, Gaven (Burgos en las cartas filipinas) y Mischief ocupado en 1995; Filipinas se anexa el archipiélago en 1978, ocupando las islas de Thitu (Pagasa) y West York (Likas); Vietnam tiene guarniciones militares en numerosas islas e islotes desde 1975 y Malasia desde la década de 1980; por su parte Brunéi reclama las aguas alrededor del banco Louise, aunque no ocupa ningún accidente geográfico.

■ Geopolítica en el mar Meridional de China

Precisamente el mar Meridional de China constituye la característica geográfica dominante del sudeste de Asia, en su periferia convergen los 650 millones de habitantes de Vietnam, Tailandia, Malasia, Singapur, Indonesia, Filipinas y Taiwán, a los que se añaden los 1,3 millones de habitantes de China. Una enorme concentración humana que a través del estrecho de Malaca, confluye con los 1,5 millones de habitantes del subcontinente indio, lo que convierte a este mar en el espacio de encuentro del mayor núcleo de población mundial. Además en su inmediata vecindad se encuentran algunas de las mayores economías del mundo, China y Japón, segunda y tercera, que con Taiwán y Corea del Sur son completamente dependientes de ese mar como corredor para el transporte de mercancías y suministros energéticos, sin los que sus industrias no podrían funcionar.

404

El mar Meridional de China se comunica con el Índico a través del estrecho de Malaca, por el que circulan 66.000 buques al año, la mitad del tonelaje mundial y unos 14 millones de barriles de crudo al día⁽⁹⁾, aproximadamente el 70% de los suministros energéticos de Corea del Sur, un 60% de los de Japón y Taiwán y un 80% de los correspondientes a China⁽¹⁰⁾. El estrecho de Malaca entre Sumatra y la península Malaya, tiene su paso más estrecho, de solo 1,7 Mn, frente a la isla estado de Singapur, lo que lo convierte en un cuello de botella. Un bloqueo de Malaca haría necesario que el tráfico marítimo se desviase hacia los estrechos de Sonda, entre las islas de Sumatra y Java y de Lombok que separa las islas de Bali y Lombok, ambos estrechos son también fácilmente bloqueables y se encuentran en aguas indonesias⁽¹¹⁾.

El mar Meridional de China también constituye un área geográfica inevitable para la proyección de poder militar sobre el este de Asia y para el control del tráfico marítimo en el oriente asiático. Por sus aguas se accede a las costas ribereñas y al mar del Este de China, donde se encuentran los principales puertos y núcleos industriales y de población del Extremo Oriente, por lo que su control resulta imprescindible para poder bloquear las derrotas del tráfico marítimo

⁽⁹⁾ Según «World Oil Transit Choke Points». U.S. Energy Information Administration, February 2011. Disponible en http://www.eia.doe.gov/emeu/cabs/World_Oil_Transit_Chokepoints/Background.html.

⁽¹⁰⁾ Ver, LABORIE, Mario. Tensiones en el Mar de China Meridional, Madrid, IEEE, 30-07-2012.

⁽¹¹⁾ En estos estrechos, utilizados por la navegación internacional, es aplicable el régimen de libertad de tránsito, conforme a la Parte III de la Convención del Derecho del Mar de NN.UU. de 1982.

con origen y destino en los puertos de esa parte del mundo. Así la garantía de libertad de navegación por esas aguas se convierte en una necesidad de seguridad para las naciones que dependen del tráfico marítimo que lo atraviesa y especialmente para China, una nación a la que la geografía proporciona una extensísima costa de más de 14.500 km de longitud y multitud de puertos, pero que a la vez coloca en una situación estratégica precaria, con todos sus accesos a aguas oceánicas bajo el control de potenciales rivales.

■ SITUACIÓN ACTUAL DEL CONFLICTO

■ Últimos acontecimientos

En 1988 comienza una larga serie de incidentes con el uso de la fuerza en las islas Spratly, cuando Beijing toma posesión por primera vez de un islote en el archipiélago, después de un choque armado entre buques chinos y vietnamitas en Johnson South Reef. En 1995 se produce un grave incidente entre China y Filipinas al descubrirse la instalación por Beijing de unas torres de vigilancia en Mischief Reef, un bajo que se encuentra dentro de las aguas de la Zona Económica Exclusiva (ZEE) filipina a 130 millas al oeste de la isla de Palawan, incidente que se reproduce en 1999, cuando China refuerza su infraestructura en el bajo. Después de unos años de calma, en marzo de 2009, buques civiles chinos llevan a cabo el acoso del buque recolector de inteligencia americano USNS Impeccable a 50 millas al sudeste de la isla de Hainán. En mayo de 2011 buques chinos cortan los cables de los equipos de prospección del buque de investigación de hidrocarburos vietnamita BINH MINH 02 a unas 80 millas al este de la costa de Vietnam y a unas 600 millas al sur de la costa de Hainan. En junio se produce un incidente parecido entre buques chinos y un buque científico noruego contratado por la compañía estatal vietnamita Petro Vi, en aguas de la ZEE reclamada por Vietnam. Este mismo año, entre abril y julio, se producen una serie de incidentes encadenados entre Filipinas y China en Scarborough Shoal (Masinloc⁽¹²⁾ para Filipinas), un bajo frente a Luzón que no forma parte del archipiélago Spratly, dando lugar a una escalada de tensión entre ambos países, interrumpida por la providencial llegada del tifón Butchoy que forzó la retirada de los buques en la zona, aunque China a continuación establece una administración territorial para las islas y la Comisión Militar Central ordena el establecimiento de una guarnición militar permanente⁽¹³⁾.

■ La expansión de los intereses de China

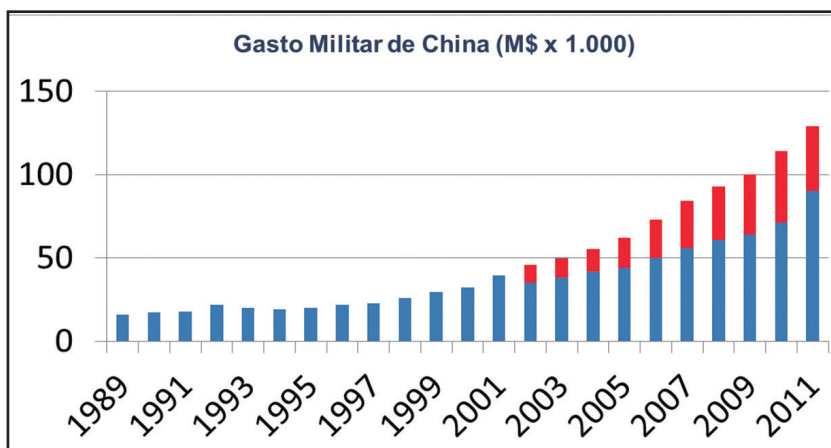
China se encuentra actualmente en un proceso de expansión de sus capacidades navales, camino de convertirse en una gran potencia marítima, algo deri-

⁽¹²⁾ Filipinas denomina al Scarborough Shoal como Bajo Masinloc, en el español original, indicando que como tal figuraba en las cartas españolas desde el siglo XVIII.

⁽¹³⁾ «China to formally garrison disputed South China Sea». REUTERS, Beijing, 22-07-2012.

vado de una nueva percepción de los intereses de Beijing a resultados del enorme incremento de su poder económico, político y militar en las últimas décadas y que afecta especialmente a su frente marítimo, como señala Robert Kagan «nuevo poder da lugar a nuevas ambiciones»⁽¹⁴⁾. Un cambio radical a como China ha satisfecho históricamente sus imperativos geopolíticos, centrando sus recursos en el mantenimiento de la cohesión de su núcleo de población Han y en la defensa de sus fronteras terrestres. Sin embargo ahora su enorme economía, integrada en el sistema mundial, le permite disponer de una gran influencia internacional, mientras que los recursos generados le permiten incrementar su nivel de ambición (ver figura 15.3). Beijing, con sus fronteras terrestres seguras por primera vez desde el comienzo de la edad moderna, se vuelve hacia el ámbito marítimo donde afronta un doble desafío estratégico: por una parte ambicionaría asegurar su flanco marítimo, estableciendo un *buffer* de seguridad a su alrededor⁽¹⁵⁾, mientras que por otra aspiraría a controlar las derrotas de su comercio marítimo y de los suministros energéticos y de materias primas que abastecen su industria, imprescindibles para asegurar la continuidad del desarrollo chino.

Figura 15.3



Fuente: Military Expenditure Data Base Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI), 2012

La respuesta a ese doble reto obliga a Beijing a desarrollar una estrategia marítima para proyectar su creciente poder naval en los mares del sur y del este de China, para desde ellos alcanzar el océano Índico, a través de los estrechos de Malaca y la Sonda y el Pacífico Occidental, a través de los estrechos de Luzón y

⁽¹⁴⁾ *Ibidem.* 3, p.17.

⁽¹⁵⁾ Los estrategas chinos han establecido una serie de cadenas de islas que marcan el perímetro marítimo que China ambicionaría controlar conforme su poder naval se expande, la «primera cadena de islas» comprende las aguas entre el litoral chino y el archipiélago japonés, las islas Ryu Kyu, Taiwán, las Filipinas y el archipiélago indonesio, abarcando la totalidad del mar Meridional de China, la «segunda cadena de islas» extiende el perímetro hasta las Marianas y Guam, ensanchándose hacia el sudeste hasta Nueva Guinea. Ver, Li, Nan. *The Evolution of China's Naval Strategy and Capabilities: From «Near Coast» and «Near Seas» to «Far Seas»*. *Asian Security*, 5: 2, 144 – 169, 2009.

de las islas Ryu Kyu. Un proceso de expansión que, a medida que la Marina del Ejército Popular de Liberación (MEPL) crece⁽¹⁶⁾, cada vez tiene un mayor efecto sobre el equilibrio de poder en el este de Asia y por lo tanto incrementa el riesgo de potenciales conflictos entre Beijing y las naciones marítimas asiáticas y naturalmente con los EE. UU., cuya marina tiene la capacidad de bloquear el tráfico marítimo chino y cuenta con bases alrededor de China, en Japón, Corea y Guam.

La expansión naval china en el mar Meridional de China tendría el objetivo de ir tomando control progresivamente de islas, atolones y bajos, para con ello asegurarse el control de los recursos naturales del fondo marino y más importante aún, consolidar su presencia estratégica. Un fin que Beijing ha tratado de asegurar manteniendo una postura de rechazo a las reclamaciones de las otras partes, mientras que llevaba a cabo una aproximación al problema que, dejando de lado las consideraciones de soberanía, ponía su énfasis en el desarrollo conjunto de los recursos naturales entre China y las demás partes, al objeto de reducir los riesgos de conflicto, algo que debía evitar mientras disponía de unas débiles capacidades navales. Además Beijing buscaba tratar individualmente con las partes, evitando la formación de un bloque unificado que limitase su poder. Igualmente China ha tratado de mantener la gestión de los incidentes surgidos desde la década de 1980 en el ámbito de sus agencias marítimas civiles, con el objeto de mantener un perfil bajo⁽¹⁷⁾, una prueba de ello es que en la mayoría de esos eventos Beijing ha utilizado únicamente buques de sus agencias marítimas civiles, manteniendo al margen a la MEPL⁽¹⁸⁾.

407

Un abandono de la línea de contención que ha mantenido Beijing hasta ahora, tratando de imponer por la fuerza sus reclamaciones territoriales a las naciones ribereñas, haría que la situación se tornase especialmente crítica, debido a la cuestión de soberanía. Así un incidente relacionado con la explotación de los recursos, energéticos o pesqueros, tal como el ocurrido el pasado mes de junio de 2012 en aguas del bajo Scarborough, bien pudiera convertirse en el detonante de un conflicto regional. La reclamación histórica de Beijing sobre la soberanía del 90% del Mar Meridional de China hace muy difícil conseguir un compromiso para resolver el conflicto entre Beijing y las demás partes, lo que convierte el escenario en potencialmente peligroso, ya que es precisamente en ese mar donde China necesita hacer valer su estatus de gran potencia regional,

⁽¹⁶⁾ Diferentes informaciones periodísticas apuntan a la entrada en servicio en agosto de 2012 del primer portaviones chino, el ex-Varyag comprado a Ucrania en 1998 y modernizado en los astilleros de Dalian, China. Ver, *New carrier, new war scenarios*. Asian Times, Honolulu, 12-07-2012, disponible en <http://www.atimes.com/atimes/China/NG12Ad01.html>.

⁽¹⁷⁾ Hasta hace poco más de una década la expansión china ha procurado mantener un perfil bajo conforme la política establecida en los 80 por Deng Xiaoping y que se refleja en su frase «mantener la cabeza fría, un perfil bajo (en el exterior) no tomar la iniciativa, pero apuntar a grandes cosas».

⁽¹⁸⁾ China ha utilizado la fuerza militar únicamente en dos ocasiones, en la toma de las Parcelas en 1974 y en el asalto de Johnson South Reef en 1988, en ambos casos frente a Vietnam.

enfrentándose al riesgo de que sus vecinos «evolucionen hacia un sistema de equilibrio de poder, basado en amenazas proporcionales»⁽¹⁹⁾. Las reclamaciones chinas sobre las aguas del mar Meridional de China, tal como las que mantiene sobre otros territorios como Taiwán, apelan al nacionalismo del pueblo chino, que en una importantísima medida ha sustituido a la doctrina comunista como base ideológica del sistema⁽²⁰⁾, presentando esas aguas como parte del territorio chino, por lo que cualquier compromiso podría ser interpretado por la opinión pública como una cesión, indignándola y socavando la solidez del régimen de Beijing. Por otra parte cualquier acción de Beijing con relación al contencioso que tratase de reafirmar su posición, dirigida al consumo interno, tendría el efecto de agravar la situación con las demás partes en disputa. Así, China se habría colocado entre «la espada y la pared» en la cuestión, no teniendo otra opción a largo plazo que tratar de ejercer su control sobre el mar Meridional de China, algo que indudablemente Beijing tratará de retrasar, al menos hasta disponer de un poder aeronaval dominante en la región.

■ La aproximación de las naciones ribereñas

Hasta principios de la pasada década la aproximación general de las naciones con reclamaciones sobre los archipiélagos y aguas del mar Meridional de China, Taiwán, Vietnam, Filipinas, Malasia, Brunéi y China se llevaba a cabo de modo completamente competitivo y casi exclusivamente se orientaba a reforzar la presencia y control de cada una de ellas sobre los accidentes geográficos más sobresalientes, lo que dejaba muy poco lugar para el compromiso. Sin embargo, la inmensa reclamación china de la casi totalidad de las aguas contenidas en la «línea de los nueve trazos», la cada vez más evidente expansión de su poder en la región y mayor firmeza en su respuesta a los incidentes en el área, ha dado como resultado que las naciones ribereñas, aun manteniendo intactas sus reclamaciones de soberanía en el área, estén tratando de forzar a Beijing para que acepte una aproximación multilateral a los contenciosos.

En 1995 China acordó por primera vez tratar con la ASEAN⁽²¹⁾ las cuestiones sobre el mar Meridional de China (ver figura 15.3) y como consecuencia de un posterior proceso de negociaciones, en noviembre de 2002 se firmó una declaración sobre la conducta de las partes (DCP), en la que China y las naciones ASEAN se comprometían a actuar con contención, evitando actuaciones que pudieran complicar, o escalar, las disputas, e igualmente se obligaban a establecer medidas de incremento de la confianza y a respetar los derechos de libertad de navegación y sobrevuelo, tal como se reconocen en la Convención

⁽¹⁹⁾ KISSINGER, Henry. *On China*. London: Penguin Books, 2011, p. 514.

⁽²⁰⁾ SHIRK, Susan L. *China: Fragile Superpower*. New York: Oxford University Press, 2007, pp. 62-64.

⁽²¹⁾ La ASEAN, siglas en inglés de Association of SouthEast Asian Nations, fue fundada en 1967 con los objetivos de acelerar el crecimiento económico y fomentar la paz y la estabilidad regionales, actualmente son miembros Indonesia, Malasia, Filipinas, Tailandia, Singapur, Brunéi, Vietnam, Laos, Birmania y Camboya.

sobre Derecho del Mar de NN.UU. (CDM). Sin embargo, la DCP ha languideado sin que se haya avanzado en la aplicación de sus principios, mientras el número de incidentes en el área no ha hecho más que crecer en los últimos años. La escalada de tensión el pasado junio sobre Scarborough Shoal, ha llevado a las naciones regionales a que durante la reunión ministerial de la ASEAN en Phnom Penh, en julio de 2012, impulsasen el acuerdo de un código de conducta (CC) para el mar Meridional de China, como parte de las medidas de fomento de la confianza que señalaba la DCP. Al parecer la ASEAN y China consiguieron un compromiso sobre el CC, aunque este no ha sido hecho público por desacuerdos sobre el comunicado final de la reunión, algo interpretado como parte del intento de Beijing de debilitar el papel de la ASEAN como foro multilateral para la resolución de las disputas⁽²²⁾. Aquí cabe señalar que la CDM solo sería de aplicación en la delimitación de aguas y de las ZEE cuando se hubiesen resuelto los contenciosos sobre las islas.

Figura 15.4



Las naciones ribereñas y todo el Sudeste de Asia también han reaccionado frente a la percepción del creciente poder militar de Beijing y de su disposición para emplearlo, tanto solicitando a los EE. UU. que asuman un papel más importante, equilibrando la expansión de China en el Sudeste de Asia, como poniendo en marcha programas de adquisición de capacidades aeronavales para contrarrestar el incremento del poder chino. Las naciones del Sudeste de Asia, aún disfrutando desde la crisis de 1997 de un periodo de estabilidad y

⁽²²⁾ Ver, THAYER, Carlyle A. Code of Conduct in the South China Sea Undermined by ASEAN Disarray, U.S. Naval Institute Press, 19-07-2012, disponible en <http://www.usni.org/>.

crecimiento sostenido, han sido incapaces, excepto alguna como Singapur, de modernizar sus fuerzas armadas manteniendo el paso con China. Esta durante el mismo periodo no solo ha actualizado sus capacidades militares, sino también ha transformado su mentalidad de empleo estratégico, pasando de unas fuerzas armadas de defensa territorial, a unas capaces de proyectar su poder en su periferia marítima. Caso particularmente notorio es el de Filipinas que en las últimas décadas ha descuidado sus capacidades aéreas y navales, dedicando su principal esfuerzo militar a las operaciones contrainsurgencia. Ahora las naciones del Sudeste de Asia tratan de ganar el tiempo perdido con importantes incrementos de sus presupuestos de defensa, (ver Tabla-II, indicadores geopolíticos), poniendo en marcha programas de modernización militar⁽²³⁾, entre ellos señalar: la adquisición por Malasia de submarinos clase scorpene; la compra a Rusia por Vietnam de seis submarinos tipo kilo, para su entrega entre 2014 y 2017, dos fragatas clase gepard con misiles antibuque SS-N-25, baterías de misiles antibuque supersónicos SS-N-26 yakhont y de modernos cazas Su-30MKV; Filipinas ha adquirido para su desmantelada flota antiguos patrulleros del guardacostas americano, mientras que su fuerza aérea tiene en marcha un programa para dotarse de cazabombarderos modernos⁽²⁴⁾.

■ PAPEL DE LOS ACTORES EXTERNOS

■ La presencia de los EE. UU. en Asia e intereses estratégicos

El principal factor que define los equilibrios de seguridad en Asia desde el fin de la II Guerra Mundial es la presencia militar de los EE. UU. en el Extremo Oriente donde, según palabras del antiguo secretario de defensa Gates, Washington es una *potencia residente*⁽²⁵⁾. Presencia sostenida por un sistema de alianzas bilaterales y acuerdos de seguridad con las naciones regionales, que proporcionan bases de estacionamiento para las fuerzas americanas, los más antiguos y principales fueron establecidos con Corea del Sur, Australia y Japón, todos ellos surgidos en el contexto posterior a la II Guerra Mundial, mientras que la asociación con otras naciones del Sudeste de Asia, como Tailandia o Singapur, es algo posterior y finalmente la aproximación de Washington a naciones como Vietnam o la India, tiene su motivación estratégica en la resurgencia militar de China. Además la presencia en Asia ha constituido un interés nacional americano⁽²⁶⁾, desde que en 1898 recibiese de España las islas Filipinas y Guam, pues el despliegue militar avanzado en el Extremo Oriente,

⁽²³⁾ Información según, Chapter Six: Asia, *The Military Balance*. 2012, 112:1, pp. 205-302.

⁽²⁴⁾ CHANG, Felix K. *China's Naval Rise and the South China Sea: An Operational Assessment*. FPRI, Washington, 2011.

⁽²⁵⁾ El término *potencia residente* aplicado a la presencia de los EE. UU. en Asia fue utilizado por primera vez por el secretario de defensa Robert Gates durante su participación en los diálogos Shangri-La en Singapur en junio de 2008.

⁽²⁶⁾ Ver, HOLMES, James R. y YOSHIHARA, T. «Mahan's Lingering Ghost», *USNI Proceedings Magazine*, 12-2009.

no solo garantiza el acceso al Asia continental, sino que también sostiene el interés nacional americano de garantizar tanto la libertad de navegación en los mares y océanos del globo, como el control de los accesos marítimos a Norteamérica. De ahí la ineludible necesidad americana de hacer frente a las pretensiones chinas de reconocimiento de las aguas del mar Meridional de China incluidas en la «línea de los nueve trazos» como aguas territoriales, un espacio soberano y a la exigencia de Beijing⁽²⁷⁾ de requerir una autorización para que unidades navales extranjeras transiten por su mar territorial y ZEE⁽²⁸⁾.

Precisamente durante los años que la atención estratégica americana ha estado centrada en las guerras de Irak y Afganistán, China ha continuado aumentando su poder militar, económico y político hasta llegar al punto que el sistema de equilibrio regional en el este de Asia, surgido después de la Segunda Guerra Mundial, no es sostenible en los términos actuales, el incremento de poder relativo de Beijing en la región ha modificado profundamente la percepción de toda la geopolítica de Asia. Así en adelante Washington necesita replantear los términos de su presencia en la región, particularmente la militar (ver figura 15.5), lo que requiere el redespiegue de sus fuerzas a escala global, algo que ya recoge la guía estratégica de la defensa «reequilibraremos por necesidad (el despliegue de fuerzas americano) hacia la región de Asia-Pacífico»⁽²⁹⁾. Así los EE. UU. están llevando a cabo un ambicioso movimiento de capacidades militares hacia la región, que entre otras medidas pasa por: la inversión de 15.000 millones de dólares en la mejora de instalaciones en la isla de Guam⁽³⁰⁾; el acuerdo firmado por el presidente Obama durante su visita a Australia en noviembre de 2011 para la utilización conjunta de bases en Darwin, Territorio del Norte⁽³¹⁾ y; un posible regreso de las fuerzas navales americanas a las Filipinas⁽³²⁾, después de haber abandonado la base aérea de Clark y la base naval de Subic Bay, antiguo Arsenal de la Armada en Olongapo, en 1991 y; el despliegue en Singapur de una escuadrilla de buques tipo Littoral Combat Ships (LCS)⁽³³⁾. Unas medidas que muestran el compromiso de Washington con la seguridad regional, aunque naturalmente tienen su primera justificación en el interés nacional americano, pero que deben ser acompañadas del mantenimiento y en su caso de un incremento, del nivel de fuerzas actuales en el este y sudeste de Asia, principalmente navales y aéreas, ya que el teatro es eminentemente marítimo.

⁽²⁷⁾ Ver el detalle de las pretensiones chinas en, U.S. Department of Defense. *Maritime Claims Reference Manual* (DoD 2005. 1-M), 23-06-2005, pp.126-130.

⁽²⁸⁾ La Convención sobre Derecho del Mar de NN.UU. de 1982 en su Parte II, Sección 3ª, establece y define el derecho de paso inocente por el Mar Territorial, incluidos buques de guerra y en su Parte V, artículo 58, reconoce la libertad de navegación y sobrevuelo en aguas de la ZEE.

⁽²⁹⁾ Department of Defense United States of America. *Sustaining U.S. Global Leadership: Priorities for 21st Century Defense*, Washington, 05-01-2012, p.2.

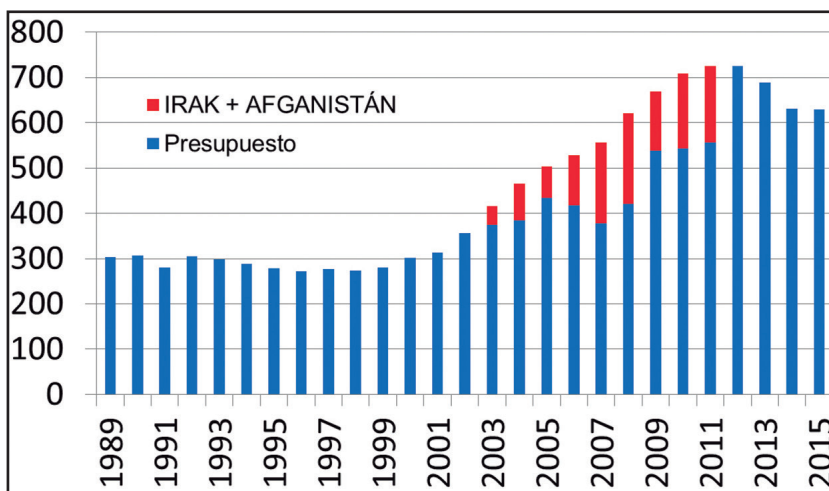
⁽³⁰⁾ HOLSLAG, Jonathan. Chapter Two: Engaging the Hegemon, *Adelphi Papers*, 50: 416, 2010, p.33.

⁽³¹⁾ Ver, «U.S. Marine Base for Australia Irritates China», *New York Times*, 16-11-2011.

⁽³²⁾ Ver, «Philippines may allow greater U.S. military presence in reaction to China's rise», *The Washington Post*, 25-01-2012.

⁽³³⁾ Ver, «Navy's next stop in Asia will set China on edge», *The Washington Post*, 18-11-2011.

Figura 15.5. Gasto militar EE.UU. y previsiones



Fuente: Military Expenditure Data Base Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI), 2012

Aunque el esfuerzo aeronaval americano en el este de Asia podría tener importantes limitaciones, ya que los EE. UU. deben llevar a cabo recortes en su gasto público para recortar su inmenso déficit fiscal. Unas reducciones que ya están afectando a importantes programas militares como los cazas de 5ª generación F-22 raptor, del que se han fabricado únicamente 183 aviones, terminado su producción en 2011 debido a sus altísimos costes⁽³⁴⁾. Por otra parte el programa de construcción naval de la Marina americana, con un requerimiento de más de 320 buques de combate, portaviones, anfíbios, submarinos, destructores, cruceros y buques de apoyo logístico⁽³⁵⁾, prevé la construcción de un total de 276 buques hasta 2040, algo sobre lo que la oficina presupuestaria del Congreso (CBO) muestra dudas de su viabilidad⁽³⁶⁾, estimando el coste medio anual para la financiación del programa 19.000 millones de dólares (constantes de 2010), lo que requeriría un incremento en el presupuesto anual de la Marina para construcciones navales de unos 3.100 millones durante todo el periodo.

La limitada disponibilidad de buques (ver figura 15.6) que tiene actualmente la Marina americana hace necesario que, para equilibrar el creciente poder de Beijing en la región del mar Meridional de China, sea ineludible el redespiegue de fuerzas desde

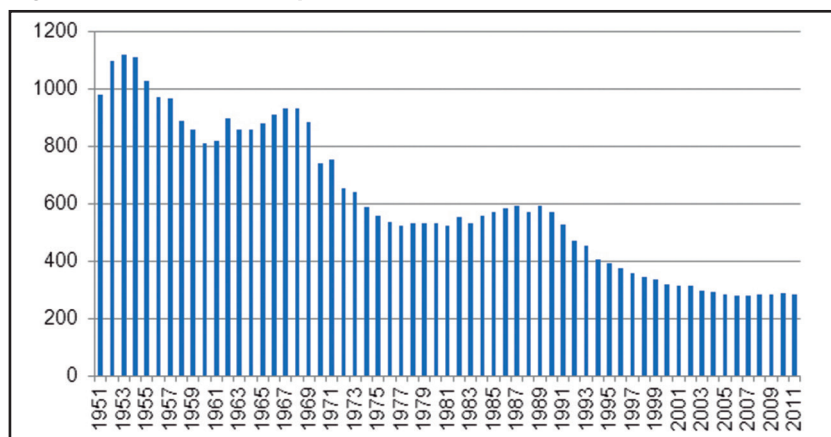
⁽³⁴⁾ El coste total del programa ha resultado en más de 77.000 millones de dólares, para un número total de 188 aparatos. Ver, United States Government Accountability Office (US GAO). «Report to Congressional Committees Defense Acquisitions, Assessments of Selected Weapon Programs (GAO-11-233SP)», 03-2011, p.140.

⁽³⁵⁾ Datos según, Department of the Navy. «Report to the Congress on Annual Long-Range Plan for Construction of Naval vessels for FY 2011», Washington, 02-2010, disponible en <http://www.militarytimes.com/static/projects/pages/2011shipbuilding.pdf>.

⁽³⁶⁾ Datos según, Congressional Budget Office, Congress of the United States (2010). An Analysis of the Navy's Fiscal Year 2011 Shipbuilding Plan, Washington 2010.

otros teatros⁽³⁷⁾. Sin embargo, la aparición de futuros desafíos de seguridad simultáneamente en el Extremo Oriente y la región del golfo pérsico, identificados por el antiguo secretario de Defensa Gates⁽³⁸⁾ como eminentemente «navales y aéreos, ya sea en Asia, en el Oriente Medio, o en cualquier otra parte», podrían llevar a la saturación del cada vez más reducido número de buques de guerra disponibles, poniendo en riesgo no solo la capacidad de influencia a escala global de la Marina americana, sino también la primacía militar de Washington alrededor de Asia, imprescindible para asegurar sus intereses estratégicos de seguridad.

Figura 15.6. Histórico de buques en servicio de la Marina de los EE.UU. 1951-2011



Fuente: U.S. Navy Active Ship Force Level 1886-present Naval History&Heritage Command, 2011

■ La posición de Japón, Corea, Australia y la India

El mar Meridional de China es el gran nodo que conecta los flujos del comercio marítimo alrededor de toda la geografía marítima de Asia y por lo tanto es un espacio de interés estratégico prioritario para las potencias asiáticas, la India, Japón y Corea, además de para todas las naciones ribereñas y naturalmente para Australia, cuyo tráfico marítimo alcanza el mar Meridional de China a través de los estrechos del archipiélago indonesio. Todas esas naciones necesitan tener la libertad de navegación asegurada en las aguas alrededor de Asia, por lo que comparten un interés estratégico en el mantenimiento del *statu quo* actual, evitando, o retrasando, el acceso de Beijing al control efectivo de las aguas de ese mar.

El caso de Japón es especialmente significativo, ya que es aún más dependiente del comercio marítimo que China, por lo que Tokio no solo está interesado en el mantenimiento de la situación actual en los mares alrededor de Asia, sino que además mantiene un conflicto similar con Beijing en aguas del mar

⁽³⁷⁾ Ver, HERNÁNDEZ-ECHEVARRÍA, Carlos. «La US Navy crece en el Pacífico para controlar China», *Revista General de Marina*, 06-2012, pp. 829 - 832.

⁽³⁸⁾ Del discurso del secretario de defensa Robert Gates en la academia militar de West Point, 25 de febrero de 2011. Disponible en <http://www.stripes.com/news/text-of-secretary-of-defense-robert-gates-feb-25-2011-speech-at-west-point-1.136145>.

del Este de China sobre la soberanía del archipiélago de Senkaku/Diaoyu y la extensión de la ZEE del archipiélago Ryu Kyu. Aunque existe una gran diferencia entre los dos contenciosos, debido al mayor poder relativo de Tokio, Japón es la tercera potencia económica mundial, muy cerca de China y además posee la que se considera la segunda marina del mundo, la Fuerza de Auto-defensa Marítima (FADMJ). Además en el caso japonés las relaciones entre Beijing y Tokio son especialmente complicadas debido a los periódicos brotes de violencia antijaponesa, a veces incitada por la propia dirigencia china que se beneficia de la manipulación del nacionalismo de la población⁽³⁹⁾, debido al enorme resentimiento que todavía existe en China por las horrendas acciones cometidas por los japoneses durante la última guerra (1937-45)⁽⁴⁰⁾.

Japón, que siente pánico al revanchismo chino, responde a la situación tratando de asegurar su alianza defensiva con los EE. UU.⁽⁴¹⁾ y manteniendo un nivel de fuerzas capaz de disuadir a Beijing de potenciales acciones unilaterales. Todo ello se refleja en la *Guía para el Programa de Defensa Nacional (GPDN)* de 2010⁽⁴²⁾, un documento que identifica la creciente posibilidad de conflictos por cuestiones de soberanía en los espacios regionales y apunta la preocupación por la modernización militar de China. Igualmente la GPDN devuelve a la alianza con los EE. UU. su papel central en la defensa japonesa, establece la necesidad de cooperación con Corea, Australia, la India y las naciones de la ASEAN y define un programa de incremento de las capacidades navales, previendo el incremento del número de submarinos de 16 a 22, la adquisición de dos nuevos destructores Aegis, clase Atago y de tres destructores portahelicópteros clase Hyuga, auténticos portaaviones de cubierta corrida y 19.000 toneladas a plena carga.

En el caso de Corea la situación es parecida al caso japonés, aunque este país está enormemente condicionado por la situación y relaciones con Corea del Norte, con la que Seúl todavía formalmente se encuentra en guerra⁽⁴³⁾. Corea es un país eminentemente exportador y necesita asegurar su acceso a los mercados, materias primas y suministros de energía en el exterior, la mayoría de los cuales entran y salen de Corea a través del mar Meridional de China, por lo que Seúl se ve forzada a apoyar las medidas que aseguren la libertad de navegación en ese mar. Una postura que Corea podrá sostener mientras continúe la presencia de fuerzas de los EE. UU. en su territorio y Corea del Norte con-

⁽³⁹⁾ Ver, *Japan's Options against an Assertive China*. STRATFOR, 18-10-2010, disponible en www.stratfor.com/.

⁽⁴⁰⁾ *Ibidem*. 20, p. 171.

⁽⁴¹⁾ Ver, «Kan Backs U.S. Military Role in Asia», *Wall Street Journal*, 14-11-2010, disponible en <http://online.wsj.com/>.

⁽⁴²⁾ Ver, *National Defense Program Guidelines for FY 2011 and beyond*, approved by the Security Council and the Cabinet on December 17, 2010, disponible en http://www.kantei.go.jp/foreign/policy/decisions/2010/_icsFiles/afieldfile/2012/01/27/ndpg_e.pdf.

⁽⁴³⁾ El 27 de 1953 se firmó un armisticio cesando las hostilidades abiertas entre los beligerantes y creando la Zona Desmilitarizada a lo largo de la frontera del paralelo 38° N.

tinúe proporcionando un *buffer* que la separe geográficamente de China. Una situación que Beijing⁽⁴⁴⁾ tiene un interés principal en mantener, pero que está sometida a una gran volatilidad, debido a la depauperada economía e insostenible sistema social en Corea del Norte, que bien pudiera terminar en colapso y como consecuencia de una potencial reunificación coreana forzar a Seúl a redefinir completamente su posición respecto al coloso chino.

En el caso de Australia, en una posición excéntrica respecto al Este de Asia, pero conectada a la región a través del mar del Sur de la China y el archipiélago indonesio, el interés principal estaría en el mantenimiento de la situación actual⁽⁴⁵⁾, en la que se beneficia enormemente del comercio y las exportaciones de materias primas a China⁽⁴⁶⁾. El mantenimiento del *statu quo* actual es una posibilidad remota, ya que el reto chino a la primacía americana en el este de Asia se ha transformado en una posibilidad real y el más que probable escenario para su materialización sería el mar de la China Meridional, cuyas aguas conectan el comercio australiano con Asia. Canberra deberá optar, como las demás naciones de la región Asia-Pacífico, entre reforzar sus lazos estratégicos con Washington y las otras potencias regionales, o bien adoptar una posición de neutralidad cómplice con los intereses de Beijing, permitiendo la expansión del poder chino, mientras continúa beneficiándose del comercio con Beijing. Aunque, tanto el Libro Blanco de la Defensa de 2009⁽⁴⁷⁾, que establece un programa naval para la renovación de la marina⁽⁴⁸⁾, como el acuerdo para el uso por fuerzas americanas de la base de Darwin, muestran la preocupación de Canberra por el incremento del poder aeronaval de Beijing y la toma de medidas preventivas frente a sus potenciales consecuencias.

En el caso de la India existe una competición estratégica con China que abarca numerosos campos, desde las disputas territoriales en la frontera común en el Karakorum y los Himalayas, como por la política de Nueva Delhi de *Look East*⁽⁴⁹⁾, que trata de reforzar los lazos estratégicos con las naciones del Su-

⁽⁴⁴⁾ Ibidem. 19, p. 497.

⁽⁴⁵⁾ Ver, WHITE, Hugh. «Power Shift: Australia's Future between Washington and Beijing», Quarterly Essay n° 39, 09-2010.

⁽⁴⁶⁾ Según cifras oficiales el monto total de exportaciones australianas a China fue en 2011 de 71.561 millones de dólares australianos, de los cuales 44.050 millones correspondieron a exportaciones de mineral y concentrados de hierro. Ver, Australian Government, Department of Foreign Affairs and Trade. Fact Sheet China, 2011. Disponible en, <http://www.dfat.gov.au/geo/fs/chin.pdf>.

⁽⁴⁷⁾ Australian Government, Department of Defence. Defence White Paper «Defending Australia in the Asia Pacific Century: Force 2030», 2009.

⁽⁴⁸⁾ La construcción de parte de ese programa se está llevando a cabo en España, los buques anfíbios (LHD) Canberra y Adelaide, o con proyecto y aportación tecnológica de empresas españolas, tres destructores antiaéreos (AWD) tipo Álvaro de Bazán.

⁽⁴⁹⁾ La política de Look East fue iniciada en 1991 bajo el gobierno de Narasimha Rao y continuada por todos los gobiernos posteriores, representa un cambio estratégico de primer orden para Nueva Delhi y constituye el primer movimiento para replantear la posición de la India en el escenario internacional para el siglo XXI y a la que más tarde seguirían otros movimientos como asociación estratégica con EE. UU.

deste de Asia⁽⁵⁰⁾ y que China percibe como una intrusión de Nueva Delhi en lo que considera su propia esfera de influencia⁽⁵¹⁾ y que encuentra reciprocidad en las suspicacias indias por el apoyo de Beijing a Pakistán. Igualmente la competición entre ambos colosos asiáticos se ve marcada por la percepción de la India de sí misma como gran potencia, resultándole imposible admitir una posición de subordinación respecto a China, lo que lleva a Nueva Delhi a percibir una amenaza en una potencial penetración naval china en el Índico, un océano en el que la India necesita expandir su poder naval para disuadir y controlar el acceso de adversarios hacia el subcontinente indio y que China considera un escenario central en el proceso de asegurar su poder⁽⁵²⁾, especialmente por ser origen y estar atravesado por los flujos energéticos de los que se abastece.

El control de Beijing del mar Meridional de China, antesala del océano Índico y la potencial inclusión de las naciones ribereñas en una esfera de influencia china, permitiría el acceso sin restricciones de la MEPL al Índico, a través de Malaca, por lo que para la India es un interés estratégico limitar la presencia e influencia china en la región. Así Nueva Delhi con su estrategia de *Look East* trata de reforzar los vínculos con las naciones ribereñas del mar del Sur de la China, con medidas como la declaración de asociación estratégica firmada en julio de 2007 entre los gobiernos de Hanoi y Nueva Delhi⁽⁵³⁾, los proyectos conjuntos de desarrollo de yacimientos de hidrocarburos en aguas en litigio con China y llevando a cabo despliegues navales, como el realizado en junio de este año por una agrupación naval india que visitó diversas naciones del área, incluida la propia China y que fue interceptada por la MEPL durante su tránsito por el mar Meridional de China⁽⁵⁴⁾.

■ La visión y posibilidades de las potencias europeas

La situación en el mar Meridional de China es vista desde Europa con distancia y también con cierta perplejidad, pues la Europa actual se ha construido con el objetivo de superar la confrontación geopolítica que condujo al continente a dos desastrosas guerras mundiales y que ha dado lugar a un nuevo orden europeo que pretende transcender las relaciones de poder entre naciones y que «debería ser un modelo para un mundo modelado sobre la Unión Europea, en el que Europa sería fuerte»⁽⁵⁵⁾. Sin embargo la realidad en el este de Asia es que la ascensión de China está suponiendo un retorno de la geopolítica y que los potenciales conflic-

⁽⁵⁰⁾ Ver, LADWIG III, Walter C. *Delhi's Pacific Ambition: Naval Power, «Look East», and India's Emerging Influence in the Asia-Pacific*, Asian Security, 5: 2, pp. 87-113, 2009.

⁽⁵¹⁾ KAPLAN, Robert D. *The India-China Rivalry*, STRATFOR. 24-04-2012.

⁽⁵²⁾ Ver, LOU, Chunhao. *US-India-China Relations in the Indian Ocean: A Chinese Perspective*. Strategic Analysis, 36:4, pp. 624-639, 2012.

⁽⁵³⁾ Disponible en <http://www.mofa.gov.vn/en/nr040807104143/nr040807105001/ns070709091229>.

⁽⁵⁴⁾ Ver, «In South China Sea, a surprise Chinese escort for Indian ships», India Defence News, 14-06-2012, disponible en <http://indiandefencenews.in/in-south-china-sea-surprise-chinese-escort-indian-ships/>.

⁽⁵⁵⁾ *Ibidem*. 3, p. 21.

tos en el mar Meridional de China se configuran en la geopolítica. Algo difícil de entender para el pensamiento europeo y que hace dudoso que Europa se vea envuelta en los conflictos en la región en un ámbito que trascienda al diplomático. Aún si existiese esa voluntad hoy por hoy las potencias marítimas europeas carecen de las capacidades navales necesarias para influir en la región⁽⁵⁶⁾, a este respecto es significativo hacer notar la sorprendente reducción de la Marina británica, hasta hace poco la segunda marina del mundo y que ahora es una entre las tres o cuatro más importantes marinas europeas⁽⁵⁷⁾.

Sin embargo las naciones europeas tienen un interés principal en el mar Meridional de China y este no es otro que la libertad de navegación por sus aguas que permite el flujo de mercancías entre dos de las principales regiones económicas del globo, Europa y el este de Asia. Precisamente el mantenimiento de la libertad de navegación es uno de los intereses comunes que las potencias marítimas europeas comparten con los EE. UU., con quien los europeos tienen un interés vital en mantener un acoplamiento estratégico. Por ello, quizás sea improbable que en el futuro veamos despliegues de marinas europeas en los mares del este de Asia, una región donde los intereses estratégicos de seguridad europeos pueden no estar estrictamente alineados con los de Washington, aunque las naciones europeas podrán contribuir al interés común de la libertad de navegación, ocupando los espacios marítimos que vaya dejando la Marina americana en el desplazamiento de sus capacidades desde el Atlántico y Mediterráneo hacia el Pacífico e Índico y ello a pesar de la desconfianza de Washington sobre la capacidad de los aliados europeos para llenar los vacíos estratégicos que se vayan produciendo por el redespliegue americano⁽⁵⁸⁾.

■ CONCLUSIONES Y PERSPECTIVA

Los contenciosos en el mar Meridional de China son de difícil resolución debido al carácter eminentemente geopolítico, relacionado con el ascenso de Chi-

⁽⁵⁶⁾ Al tiempo de redactar este capítulo el único portaviones con catapultas disponible en Europa es el francés Charles de Gaulle.

⁽⁵⁷⁾ La «Revisión Estratégica de Defensa y Seguridad» (SDSR) del Reino Unido, de 2010, ha resultado en una reducción más que significativa del número de buques de la Marina británica, hasta ahora la mayor de Europa y en la eliminación de capacidades como la aviación de ala fija embarcada, que resultan fundamentales para la proyección del poder naval. Esa capacidad sería recuperada alrededor del 2020 cuando el segundo de los dos nuevos portaviones en construcción entre en servicio, embarcando los cazabombarderos F-35 (JSF) momento en el que el primero de los dos buques pasará a situación de bajo alistamiento. La SDSR está disponible en <http://www.mod.uk/DefenceInternet/DefenceNews/DefencePolicyAndBusiness/StrategicDefenceAndSecurityReviewPublished.htm>.

⁽⁵⁸⁾ El antiguo secretario de defensa Robert Gates, en su discurso sobre el futuro de la OTAN en la reunión del Consejo Atlántico el 10 junio de 2011 en Bruselas, avisó de los peligros para la cohesión de la alianza que suponen las limitadas capacidades militares de los aliados europeos y su reluctancia a participar con fuerzas significativas en las operaciones militares aliadas. El discurso está disponible en <http://blogs.wsj.com/washwire/2011/06/10/transcript-of-defense-secretary-gates-speech-on-natos-future/>.

na, que los configura, una característica concurrente con la competición por los recursos energéticos y pesqueros que también define el conflicto y que, en algún momento y debido a la enorme carga emotiva que suscitan estas disputas en las poblaciones de las naciones involucradas, bien podría resultar en el detonante de una demostración de fuerza por alguna de las partes. Algo que en principio a todos interesa evitar, pues tanto China, como las demás naciones en litigio se benefician del comercio mutuo y con el resto del mundo, la mayor parte del cual transita por el mar Meridional de China. Sin embargo el continuo incremento del poder de Beijing está transformando el equilibrio estratégico en el este de Asia y dando lugar a que cada vez actúe con mayor firmeza y agresividad en los contenciosos con las naciones en su periferia, lo que tiene un formidable impacto en el equilibrio de seguridad en la región, cuyo centro de gravedad geopolítico ocupa el mar Meridional de China.

Los EE. UU. perciben en la ascensión de China, al igual que todas las potencias en el área, un cambio al paradigma de seguridad en la región de Asia-Pacífico, en la que desde hace décadas Washington ha sido la potencia militar dominante, precisamente el fin de la preponderancia militar americana como garante de los equilibrios de seguridad en Asia, daría lugar a una China enormemente poderosa que seguramente establecería una esfera de intereses, sobre la que ejercería una tutela, más o menos benéfica y que incluiría a todo el Extremo Oriente. Una situación que las naciones del área no aceptarían fácilmente y que además pondría en peligro el dominio de los océanos alrededor de Asia que ejerce la Marina americana y por tanto la capacidad de Washington de acceder al continente. Precisamente la percepción de esa posibilidad está resultando en que tanto las naciones del sudeste asiático, como Japón estén tratando de conseguir que los EE. UU. se impliquen más aún en el mantenimiento del equilibrio de seguridad en Asia, a la vez que la India y Australia también están reforzando sus vínculos estratégicos con Washington y sus capacidades aeronavales.

Una situación que todavía dista mucho de parecerse a un mecanismo de contención de China y que por el momento no es más que una respuesta restringida al incremento de poder aeronaval chino, todavía limitado y que no hay que comparar solamente con el americano, sino que en la ecuación de fuerzas también habría que incluir las formidables capacidades navales japonesas y otras muy significativas y cuyo resultado no es favorable para Beijing, una razón más para esperar contención por parte de China. El problema para los EE. UU. y sus aliados regionales es precisamente mantener el difícil equilibrio entre el despliegue de fuerzas en la región, manteniendo una ventaja estratégica capaz de disuadir a China del recurso a la fuerza militar, sin provocar que Beijing perciba el despliegue como una amenaza inminente y en consecuencia opte por incrementar aún más su poder militar, lo que seguramente tendría como consecuencia la adopción de un mecanismo, formal o no, de contención de China, incrementando la tensión en el área.

Precisamente el interés por evitar un conflicto abierto en la región, que tendría graves consecuencias para todo el globo, hará que posiblemente las partes implicadas continúen comportándose con contención, incluso China que indudablemente continuará tratando de robustecer su presencia en el mar Meridional de China con despliegues militares y el empleo de unidades de su administración civil, para reforzar unas reclamaciones de soberanía que excitan el sentimiento nacionalista del pueblo chino y de las que el gobierno comunista de Beijing solo puede desistir, como en el caso de Taiwán, a costa de renunciar a su legitimidad. Mientras sea posible, es decir mientras el poder de China en la región siga siendo limitado, las otras naciones ribereñas continuarán tratando de involucrar a Beijing en negociaciones en ámbitos multilaterales, aunque esas difícilmente tendrán un resultado concluyente, debido a la posición dominante de China al tratar bilateralmente los contenciosos con sus vecinos.

En lo que se refiere a las naciones europeas es difícil imaginar una participación en despliegues militares combinados en el mar Meridional de China, u otros escenarios vecinos, ya que los intereses nacionales europeos son muy variados en lo que respecta a las relaciones con China y las capacidades navales disponibles para proyectar a esa región son limitadas. Sin embargo los intereses estratégicos de seguridad sí incluyen y coinciden con los americanos, en cuanto a la libertad de navegación en las aguas alrededor de Asia, además para Europa sigue siendo prioritario mantener su alianza estratégica con los EE. UU., por lo que es razonable pensar que las potencias marítimas europeas apoyen el redespiegue americano hacia el Asia-Pacífico, cubriendo los mares y océanos en los que la presencia naval americana se reduce y allí donde no se interprete como un reto abierto a Beijing, siendo el Índico el más indicado y ello si Europa consigue superar la actual crisis, que consume toda su atención estratégica y evita su progresivo deslizamiento hacia la irrelevancia internacional.

La perspectiva sobre el futuro de los contenciosos en el mar Meridional de China apunta a una tensión controlada, ya que a nadie interesa una confrontación abierta, pues por el momento las pérdidas para todos los implicados serían mucho mayores que los posibles beneficios. Sin embargo el mar Meridional de China es un espacio que se encuentra justo en el centro de la nueva geopolítica mundial y tanto China, como los EE. UU. deben controlarlo para establecer su primacía estratégica en el este de Asia. Así, en un futuro cercano posiblemente continuemos viendo acciones dirigidas a reforzar la presencia de las partes en sus aguas, algo que necesariamente no debe significar un enfrentamiento entre China y los EE. UU. y sus aliados, si las naciones implicadas actúan con realismo y contención, evitando posiciones maximalistas. Aunque esto trasciende a la situación aquí descrita y es algo que corresponde resolver a los dirigentes de las potencias con intereses en el mar Meridional de China.

■ **CRONOLOGÍA**

Tabla 15.1

CRONOLOGÍA DEL CONFLICTO	
FECHA	ACONTECIMIENTOS
Siglo XVI	Presencia de las potencias marítimas europeas en la región
1683	China conquista Taiwán por la dinastía Qing
1898	España cede a los EE.UU. Filipinas y Guam
1931	Francia reclama para Indochina los archipiélagos de Paracelso y Spratly
1933	Establecimiento de estaciones meteorológicas francesas en Spratly
1935	La República China reclama la soberanía de las islas Spratly
1940	Japón ocupa Indochina
1945	La República China reclama Spratly, ocupando la islaTaiping (Itu Aba)
1946	La República China ocupa la isla Woody en Paracelso, grupo Amphitrite
	Francia retoma el grupo Crescent de las Paracelso
1947	El gobierno chino del Kuomintang establece la "línea de los 11 trazos"
1949	Victoria comunista en la guerra civil china
1953	La República Popular China define la "línea de los nueve trazos"
1956	El filipino Cloma toma posesión del Territorio de Kalayaan, islas Spratly
1974	China desaloja por la fuerza a Vietnam del grupo Crescent, islas Paracelso
1975	Vietnam establece varias guarniciones militares en las islas Spratly
1978	Filipinas anexa formalmente las Spratly con el nombre de Kalayaan
1979	Malasia establece su reclamación en las Spratly
1984	Brunéi establece su reclamación en el área de Louisa Reef, Spratly
1988	China desaloja por la fuerza a Vietnam de South Johnson Reef, Spratly
1995	China instala torres de vigilancia en Mischief Reef, incidente con Filipinas
	China accede a negociar con la ASEAN los asuntos del Mar Meridional de China
1999	Se repiten los incidentes en Mischief Reef
2002	Declaración de Conducta en el Mar Meridional de China, entre ASEAN y China
2005	Mueren pescadores vietnamitas en un incidente con la policía marítima china
2009	Buques Chinos acosan al USNS Impeccable a 50 MN al SE de Hainán

CRONOLOGÍA DEL CONFLICTO	
FECHA	ACONTECIMIENTOS
2011	Unidades chinas interrumpen prospecciones del buque vietnamita BINH MINH 02
	Buques chinos acosan a un buque noruego contratado por Petro Vietnam
2012	Grave incidente entre China y Filipinas en Scarborough Shoal
	China establece formalmente guarniciones militares en las Spratly

Tabla 15.2. Geopolitical indicators. (Sources: CIA The World Factbook and The Military Balance*)

TABLA INDICADORES GEOPOLÍTICOS		BRUNÉI	MALASIA	FILIPINAS	VIETNAM	TAIWÁN	CHINA
Extensión KM²		5765(173°)	329.847 (67°)	300.000 (73°)	331.210 (66°)	35.980 (139°)	9.596.961(4°)
PIB (PPP) M\$		21.240 (126°)	453.000 (30°)	395.400 (33°)	303.800 (42°)	887.300 (20°)	11.440.000 (3°)
Estructura PIB población activa	Agri-cultura	0,8%	12%	12,8%	22%	1,3%	10,1%
	Indus-tria	66,7%	40%	31,5%	40,3%	32%	46,8%
	Servi-cios	32,5%	48%	55,7%	37,7%	66,9%	43,1%
PIB per cápita (PPP) \$		50.000 (9°)	15.800 (77°)	4.100 (160°)	3.400 (166°)	38.200 (27°)	8.500 (121)
Tasa crecimiento PIB		1,9%	5,1% (65°)	3,7% (102°)	5,9% (45°)	4% (98°)	9,2% (10)
Tasa desempleo		2,7% (22°)	3,1% (27°)	7% (80°)	2,3% (19°)	4,4% (44°)	6,5% (70)
Relaciones comerciales: Importaciones		Singapur 33,2%, China 15,5%, Corea del Sur 12,2%, Malasia 10,7%, Alemania 9,6%	Singapur 20,5%, China 13,7%, Japón 10%, EE.UU. 7,9%, Tailandia 6%, Indonesia 5,6%	China 14,6%, Japón 12,3%, EE.UU. 9,4%, Corea del Sur 8,4%, Singapur 8%, Tailandia 5,6%, Indonesia 4,1%	China 22%, Corea del Sur 13,2%, Japón 10,4%, Taiwán 8,6%, Tailandia 6,4%, Singapur 6,4%	Japón 20,7%, China 14,2%, EE.UU. 10%, Corea del Sur 6,4%, Arabia Saudí 4,7%	Japón 11,2%, Corea del Sur 9,3%, EE.UU. 6,8%, Alemania 5,3%, Australia 4,6%
Relaciones comerciales: Exportaciones		Japón 45,6%, Corea del Sur 16,5%, Australia 11,8%, Indonesia 8,4%, India 4,8%, China 4,6%	China 17,9%, Singapur 12,8%, Japón 10,6%, EE.UU. 8,6%,Tailandia 4,4%, Hong Kong 4,1%	China 21,3%, Japón 14,1%, EE.UU. 13,9%, Singapur 8,9%, Hong Kong 7,5%, Corea del Sur 4,7%	EE.UU. 18%, China 11%, Japón 11%, Alemania 3,7%	China 28,1%, Hong Kong 13,8%, EE.UU. 11,5%, Japón 6,6%, Singapur 4,4%	EE.UU. 17,1%, Hong Kong 14,1%, Japón 7,8%, Corea del Sur 4,4%, Alemania 4%
Población		408.786 (175°)	29.179.952 (43°)	103.775.002 (12°)	91.519.289 (14°)	23.113.901 (51°)	1.343.239.923 (1°)

TABLA INDICADORES GEOPOLÍTICOS		BRUNÉI	MALASIA	FILIPINAS	VIETNAM	TAIWÁN	CHINA
Tasa de urbanización		76%	72%	49%	30%	69,94%	47%
Estructura de edad	0-14	25,5%	29,6%	34,6%	25,2%	15,6%	17,6%
	15-64	70,9%	65,4%	61,1%	69,3%	73,4%	73,6%
	Más de 65	3,5%	5%	4,3%	5,5%	10,9%	8,9%
Tasa de crecimiento población		1,691%	1,542%	1,873%	1,054%	0,171%	0,481%
Grupos étnicos		Malayos 66,3%, chi- nos 11,2%, indígenas 3,4%, otros 19,1%	Malayos 50,4%, chi- nos 23,7%, indígenas 11%, indios 7,1%, otros 7,8	Tagalos 28,1%, cebuanos 13,1%, ilicanos 9%, bisayos 7,6%, ilon- ggoses 7,5%, bikoleses 6%, warayos 3,4%, otros 25,3%	Viet 85,7%, tay 1,9%, thai 1,8%, muong 1,5%, khmer 1,5%, mong 1,2%, nung 1,1%, otros 5,3%	Taiwan- eses 84%, chinos continen- tales 14%, indígenas 2%	Chinos han 91,5%, zhuang, manchu, hui, miao, uighures, tujia, yi, mongo- les, tibetanos, buyi, dong, yao, coreanos y otros 8,5%
Religiones		Musulma- nes 67%, budistas 13%, cristianos 10%, otros 10%	Musulmanes 60,4%, budistas 19,2%, cris- tianos 9,1%, hinduistas 6,3%, otras religiones chinas 2,6%, otros 2,3%	Católicos 84,9%, musulma- nes 5%, evangélicos 2,8%, otros cristianos 6,8%, otros 2,5%	Budistas 9,3%, cató- licos 6,7%, Hoa Hao 1,5%, Cao Dai 1,1%, protestan- tes 0,5%, musulmanes 0, 1%, sin religión 80,8%	Budistas y taoistas 93%, cristianos 4,5%, otros 2,5%	Taoistas, budis- tas, cristianos 3%-4%, musul- manes 1%-2%, ateísmo oficial
Tasa de alfabetización		92,7%	88,7%	92,6%	94%	96,5%	92,4%
Umbral pobreza		-	3,8%	32,9%	14,5%	1,16%	13,4%
Refugiados		-	76.120 birmanos	-	-	-	300.897 vietnamitas 30.000-50.000 nortcoreanos
Desplazados internos		-	-	300.000	-	-	90.000
Índice GINI		-	46,2 (34°)	45,8 (36°)	37,6 (74°)	32,6 (101°)	48 (27°)
Gasto militar % PIB		4,5% (20°)	2,03% (63°)	0,9% (136°)	2,5% (59)	2,73% (52)	4,3% (21)
Gasto militar M\$*		404	4.540	2.340	2.660	9.900	89.760
Incrém. Pres. Def. 2011*		9,4%	33%	9,8%	14%	6,4%	17,5%
Personal FF.AA.*		7.000	109.000	125.000	482.000	290.000	2.285.000
Buques de guerra*		14	66	104	138	150	725
Aeronaves militares*		33	129	93	352	560	2.186

■ BIBLIOGRAFÍA

Australian Government, Department of Defence. *Defence White Paper Defending Australia in the Asia Pacific Century: Force 2030*, 2009.

BIJIAN, Zheng. China's Peaceful Rise to Great Power Status. *Foreign Affairs* 84, nº 5, 09-10-2005.

CHANG, Felix K. *China's Naval Rise and the South China Sea: An Operational Assessment*. FPRI, Washington, 2011.

Congressional Budget Office, Congress of the United States (2010). *An Analysis of the Navy's Fiscal Year 2011 Shipbuilding Plan*. Washington 2010.

Department of Defense, United States of America. *Sustaining U.S. Global Leadership: Priorities for 21st Century Defense*. Washington, 05-01-2012.

Maritime Claims Reference Manual (DoD 2005. I-M), 2005.

Department of the Navy. *Report to the Congress on Annual Long-Range Plan for Construction of Naval vessels for FY 2011*,. Washington, 2010.

HERNÁNDEZ-ECHEVARRÍA, Carlos. «La US Navy crece en el Pacífico para controlar China». Madrid, *Revista General de Marina*, 06 2012.

HOLMES, James R. y YOSHIHARA, T. «Mahan's LingerinG Ghost». *USNI Proceedings Magazine*, 12-2009.

«Japanese Maritime Thought: If Not Mahan, Who?». *US NWC Review Summer* 2006, vol. 59, nº 3, 2006.

HOLSLAG, Jonathan. *Towards a new Asian Security Order?* London, Adelphi Papers, 50:416, 2010.

Trapped Giant. China's Military Rise. London, Adelphi Papers, 50:416, 2010.

Chapter Two: Engaging the Hegemon. London, Adelphi Papers, 50: 416, 2010.

IISS. *The military Balance 2012 «Chapter Six: Asia»*. London, 07-03-2012.

KAGAN, Robert. *The Return of History and the End of Dreams*. London, Atlantic Press, 2008.

KISSINGER, Henry. *On China*. London: Penguin Books, 2011.

LABORIE, Mario. *Tensiones en el Mar de China Meridional*, Madrid, IEEE, 30-07-2012.

LADWIG III, Walter C. *Delhi's Pacific Ambition: Naval Power, «Look East», and India's Emerging Influence in the Asia-Pacific*. Asian Security, 5: 2, pp. 87-113, 2009.

LI, Nan. *The Evolution of China's Naval Strategy and Capabilities: From «Near Coast» and «Near Seas» to «Far Seas»*. Asian Security, 5: 2, pp. 144-169, 2009.

LOU, Chunhao. *US-India-China Relations in the Indian Ocean: A Chinese Perspective*. Strategic Analysis, 36:4, pp. 624-639, 2012.

TERRILL, Ross. *The New Chinese Empire*. Basic Books, New York, 2003.

SHIRK, Susan L. *China: Fragile Superpower*. New York, Oxford University Press, 2007.

MA, Shaohua. *China's Multilateralism and the South China Sea Conflict: Quest for Hegemonic Stability?* Singapur, National University of Singapore, 2006.

THAYER, Carlyle A. *Code of Conduct in the South China Sea Undermined by ASEAN Disarray*. U.S. Naval Institute Press, 19-07-2012.

United States Government Accountability Office (US GAO). *Report to Congressional Committees Defense Acquisitions, Assessments of Selected Weapon Programs (GAO-11-233SP)*, Washington, 03-2011.

WHITE, Hugh. *Power Shift: Australia's Future between Washington and Beijing*. Quarterly Essay nº 39, 09-2010.